

18-2-82

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

A B C es independiente en su línea de pensamiento, y no acepta necesariamente como suyas las ideas vertidas en los artículos

«EL Mercurio», de Santiago, Chile, ha requerido a cien personas de habla española que citasen las diez palabras que a su juicio, eran las más bellas de nuestra lengua. «Toda vez que fue en Castilla —escribe «El Mercurio»— donde nació este entrañable factor de vínculo entre los pueblos hispanos que es nuestra lengua, y que fueron los súbditos de esa Corona los que le dieron su divulgación consideramos que, como reconocimiento histórico, era de toda procedencia hacer llegar también nuestra pregunta al Rey de España.» Así pues, los encuestados fuimos noventa y nueve escritores y un Rey. De los cien requeridos hemos contestado a la encuesta sesenta y dos. A saber: treinta y cuatro españoles, once chilenos, seis colombianos, seis argentinos, tres peruanos, un venezolano y un mexicano. De estos sesenta y dos, once o bien se han excusado o bien han escrito artículos o comentarios llenos de ingenio y talento, pero sin pronunciarse. Estos fueron el peruano Vargas Llosa, los argentinos Mújica Láinez y Ernesto Sabato, el mexicano Octavio Paz, los chilenos Jorge Edwards y Hernán Díaz Arrieta y cinco españoles: Vicente Aleixandre, Alonso Zamora Vicente, Jorge Guillén, Ernesto Jiménez Caballero y el Rey Don Juan Carlos, quien considera «que en una lengua tan rica, compleja y variada como la castellana le sería imposible singularizar únicamente diez palabras».

De los cincuenta y uno que respondemos, treinta seleccionamos nuestras voces entre las más eufónicas y sonoras, diez entre las que tienen un significado más grato para el que las cita y once emplean un sistema mixto, alternando las más bellas al oído y las más sugerentes al entendimiento. Ejemplos de los que se dejan llevar sólo por la eufonía son las voces citadas por Jorge Luis Borges: «Sándalo, jacarandá, penumbra, sombra, cristal, hexámetro, ámbar, runa, anhelar, arena...»; o por el colombiano Eduardo Guzmán: «Lovizna, lucero, rosa, dulcedumbre, crisantemo, carmesí, dormir, alhucema, iris, antílope»; o por mí mismo: «Anfora, libélula, cariatíde, marfil, esperanza, nemoroso, rosáceo, inefable, nenúfar, rumor...»

Los ejemplos de quienes buscan la belleza del vocablo al ciento por ciento no en su eufonía, sino en el concepto que expresan, son —y ello no deja de ser curioso— todos españoles. Así Miguel Delibes: «Amor, libertad, solidaridad, justicia, indulgencia, comprensión, fraternidad, convivencia, amistad, corazón.» Así Carmen Conde: «Dios, vida, eternidad, amor, madre, hijos, poesía, mar, lealtad, tolerancia.» Así Federico Carlos Sainz de Robles: «Amor, libertad, paz, amistad, caridad, espiritualidad, cultura, comprensión, patriotismo, lealtad.» Obsérvese que la palabra «amor» está en

san exclusivamente conceptos abstractos, entendiendo «corazón» no como viscera, sino como fuente del sentimiento. Mientras que en la escritora, además de los abstractos, están los muy concretos de «madre», «hijos», «mar»...

Es muy digno de notar que quienes dan estas respuestas eminentemente «cívicas» no son políticos, sino escritores puros, mientras que, por el contrario, todos los políticos consultados, el venezolano Uslar Pietri, el colombiano López Michelsen (presidente del Partido Liberal y ex presidente de la República de Colombia, y los ex ministros españoles Sainz Rodríguez y el conde de Motrico, responden atendiendo solamente a la belleza intrínseca de vocablos sonoros. Uslar Pietri: «Amanecer, almendra, azul, esperanza, ingrino, lámpara, lástima, pájaro, ruin, yermo...» López Michelsen: «Atlántico, silencio, nostalgia, tertulia, arcángel, fulgor, dehesa, pájaro, cariño, letal, holgazán...» Sainz Rodríguez: «Crepúsculo, alborar, susurro, amapola, azul, mariposa, paloma, enamorado, rubor, gagallar...» Areilza: «Desasosiego, difidencia, lisonjero, proceloso, fulgente, nemoroso, soñadero, tornadizo, yerto...». Y una sola excepción a su talento político: «liberalidad».

¿Por qué los más políticos —aunque también sean escritores— responden exclusivamente como literatos y los que son exclusivamente literatos responde como políticos? La respuesta de Areilza podría haberla firmado Fray Luis de León, y la de Miguel Delibes, don Emilio Castelar.

Un hábil psicólogo podría trazar un retrato de la personalidad de los encuestados con sólo observar las palabras seleccionadas por cada uno, pues de una u otra manera en la lista de cada quien hay una referencia a sus temores, sus problemas, sus anhelos o su conducta. No voy a citar los casos en que se advierte afán de notoriedad, esfuerzo por singularizarse, angustia religiosa o simplemente no haberse roto el cordón umbilical con su propia madre, pues nada más lejos de mi propósito que herir a nadie. Sólo señalaré dos palabras inquietantes en la lista de Jorge Luis Borges, un

escritor que ni diendo paulamente la vista quedar ciego

sus palabras seleccionadas figurando: «penumbra» y «sombra»...

Cito por su singularidad las respuestas de Cela y Marías. En la relación primero cada palabra par es asonante con la que le precede, de modo que la lectura de todas ellas es ya bellamente eufónica, pero el escritor aclara que sus preferencias ha pesado no sólo su eufonía sino también la noción que señala comenta: «... a lo mejor existe un concepto.» Su lista es como sigue: «sangre, fuente, simiente, rosa, moza, vuelo, ave, aire.»

Julían Marías escoge sus voces atendiendo de que sean características de la lengua española, entendiéndose por ello las que «mayoría de las otras lenguas no expresan en esa forma, o con el sentido que en español tienen». Estas palabras «características» de nuestro idioma son: «Estar, haber, enamorarse, ensimismado, convivencia, sesgo, gacela, quehacer e ilusión.»

Dije más arriba que entre los que contestan directamente a lo que pregunta está Mújica Láinez, el autor de la joya de la narrativa hispanoamericana «Bomarzo». Pero, ¡qué bella respuesta! Cito, resumida, su negatión por lo derecho. «Hay esas palabras —dice Mújica Láinez— su sola musicalidad transmiten la idea, cierra su significación: así «mayor que se mueve como si arrasara; «envidia», en cuyas fosas se enroscaban serpientes; «nocturno», que ahonora con esa «u» admirablemente entre cuatro consonantes, como que llama, desconocida, en el lamento de la noche; «látigo» y «noque de súbito restallan y fulgurante», que sigue cantando largamente oídos...». Se diría que Láinez percibió la perplejidad de Cela con respecto a una secreta relación, aún no descubierta entre el sonido y el concepto.

No quisiera concluir este capítulo de curiosidades sin añadir que el autor de las palabras, en las listas de quienes respondieron sólo al sentido que expresan las siguientes, y por el orden que siguen: «Amor, libertad, madre, alegría, ranza» y «alféizar». Entre las que destacan por su número las eufónicas, luciernaga, sándalo, agudas (abedul, alhelí, fulgor) y las monosilábicas (mar, tú...).

¡Gran iniciativa la de «El Mercurio», aunque no sea más que

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

ABC recuerda a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, le es materialmente imposible devolver los originales literarios o gráficos no solicitados y mantener correspondencia o co-